

Meditemos y oremos con S. Francisco de Asís

CARTA A TODOS LOS FIELES: “Todos los que aman al Señor *con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, con todas las fuerzas*, y aman a sus prójimos como a sí mismos y odian a sus cuerpos con sus vicios y pecados, y reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y hacen frutos dignos de penitencia: ¡Oh cuán bienaventurados y benditos son ellos y ellas, mientras hacen tales cosas y en tales cosas perseveran!, porque *descansará sobre ellos el Espíritu del Señor* y hará *en ellos habitación y morada* y son hijos del Padre celestial, cuyas obras hacen, y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo. Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a nuestro Señor Jesucristo. Somos para él hermanos cuando hacemos *la voluntad del Padre que está en los cielos*; madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo por el amor divino y por una conciencia pura y sincera; y lo damos a luz por medio de obras santas, que deben iluminar a los otros como ejemplo.

¡Oh cuán glorioso, santo y grande es tener un Padre en los cielos!

¡Oh cuán santo, consolador, bello y admirable, tener un tal esposo!

¡Oh cuán santo y cuán amado, placentero, humilde, pacífico, dulce, amable y sobre todas las cosas deseable, tener un tal hermano y un tal hijo: Nuestro Señor Jesucristo!”.

ORACIÓN ANTE EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIÁN: “Sumo, glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.”

FEBRERO de 2022 en SJR

MES DE LA MUJER Y POR LA MUJER

SÁB. 5 marzo (19.45h). Ana María Delgado Rubio,
“Teorías de género desde la identidad católica.”



HOJA LITÚRGICA DOMINICAL

**Celebramos en comunidad
Domingo VIII T. O.**

Página web: parroquia.sanjuandelosreyes.org

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos a celebrar la Eucaristía en este octavo domingo del tiempo ordinario, donde el mismo Jesús se nos ofrece y se nos da en la Palabra y en la fracción del Pan.

Con su entrega generosa quiere perdonar y sanar nuestros corazones tantas veces dañados con nuestras críticas y el juicio que manifestamos hacia los demás.

La liturgia de hoy nos quiere hacer caer en la cuenta de la importancia de nuestras palabras. Éstas, expresan lo que llevamos en nuestro corazón y no siempre es constructivo, sino que a veces destruye y daña a los hermanos. Se nos llama a construir con nuestra palabra y no a destruir, y sólo dejándonos inhabitar por el Señor seremos capaces de ello. Estamos llamados a ser discípulos de su misericordia y, para ello, debemos aprender a no ver siempre los pequeños fallos y miserias de los demás sin tener en cuenta los nuestros.

Tengamos para el prójimo un corazón fraterno y acogedor, pues sólo así saldrán de él los buenos frutos de nuestra vida, para compartirlos con los demás.



MONICIÓN A LAS LECTURAS

Usando imágenes del campo, las lecturas de hoy nos transmiten un gran mensaje que debemos escuchar con atención. En la primera lectura se nos habla de la relación entre lo que uno es y lo que dice o hace. El salmista nos muestra como los frutos del justo serán espléndidos y duraderos. San Pablo nos descubre el gran objetivo de nuestra vida y el motivo por el que merece la pena mantener nuestra fidelidad al Señor. En el Evangelio de hoy, se nos cuestiona nuestra jerarquía de valores. Lo fundamental para el cristiano es vivir de acuerdo a las enseñanzas de Cristo.

PRECES. Respondemos: "*Que tu misericordia, Señor, transforme nuestro corazón*".

- Dios Padre misericordioso, tú que quisiste que tu Palabra se hiciera carne y acampara entre nosotros, te pedimos por **la Iglesia**, para que siguiendo el ejemplo de tu Hijo Jesús, sea siempre transmisora del mensaje evangélico de amor, perdón y misericordia. **R.//.** "*Que tu misericordia...*".

- Señor, Tú que has venido a sanar nuestros corazones heridos por el pecado, te pedimos **por todos los que están alejados** de Ti, para que a lo largo de su vida puedan llegar a reconocerte como el dador de la auténtica felicidad y puedan abrir su corazón a tu Verdad que da la Vida plena. **R.//.**

- Señor Jesús, Tú que nos has abierto las puertas de tu gracia e infinita misericordia, te pedimos **por los niños y jóvenes**, para que crezcan insertados dentro de la iglesia con un corazón generoso y rebosante de bondad, capaz de descubrir lo bueno de los demás. **R.//.**

- Porque tu Palabra Señor es siempre mensaje de vida y esperanza, te pedimos **por todos nosotros** para que, guiados por el Espíritu Santo, utilicemos nuestra palabra para construir y crear puentes de unión entre todos, desechando rencores, críticas y resentimientos, y con nuestra actitud seamos portadores de buenos frutos para nuestros hermanos. **R.//.**

Por una Iglesia en camino por sendas de sinodalidad

15. Qué cambios ha realizado Francisco en el Sínodo

El papa Francisco renovó profundamente el Sínodo de los Obispos en la **Constitución Apostólica 'Episcopalis communio'** (15 de septiembre de 2018), incluyendo la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la Iglesia a todos los niveles de su existencia.

En concreto, a partir de entonces el Sínodo se entiende como un proceso articulado en tres fases: preparatoria, donde tiene lugar la **consulta al Pueblo de Dios** sobre temas indicados por el Papa; celebrativa, en la que se reúnen los obispos en Asamblea; y fase de actuación, en la que las conclusiones del Sínodo, aprobadas por el Papa, deben ser acogidas por la Iglesia.